ARTE POETICA

DALE a mi verso, mar, la ligereza,
la gracia de tu ritmo renovado.

CANTAN en mí, maestro mar, metiéndose
por los largos canales de mis huesos,
olas tuyas que son olas maestras,
vueltas a ti otra vez en un unido,
mezclado y solo mar de mi garganta:
Gil Vicente, Machado, Garcilaso,
Baudelaire, Juan Ramón, Rubén Darío,
Pedro Espinosa, Góngora... y las fuentes
que dan voz a las plazas de mi pueblo.

EL arabesco de mi poesía es barroco. La línea recta, escueta del comienzo, se me curva al instante, complicándoseme en un laberinto de vueltas y revueltas, sin salida aparente. Mas cada guía de esta difícil enredadera es clara, entramando un total de dibujo preciso que concreta lo oscuro, volviéndolo luminoso.

ANDALUZ: siempre oscilando entre la araña—la maraña—más endiablada y el chorro claro de la fuente.

TRABAJAR. Producir. ¡Qué remordimiento el minuto perdido!

¿SOY hombre—poeta—de soledad, de soledades, como para vivir lejos del mundo de los hombres? Antes pensaba que lo era. Ahora, cuando me quedo solo demasiado tiempo, perdido el cho-

que de mi vida con la de los demás, siento que en mí se paraliza algo, remordiéndome. Y entonces vuelvo de mis soledades con más ímpetu, más renovadas ansias de contacto.

TODOS falsificamos, mejor dicho, trucamos la métrica, cortando el verso por donde nos conviene, o nos viene en gana, con el fin de ofrecer un verso libre, largo, de más nueva apariencia; verso que leído con picardía no pasa de ser, casi constantemente, de once o catorce sílabas; al fin, ese mismo que repitiéndose sin consonante la preceptiva literaria llama *verso blanco.*

HAGO mis economías.
Pero mis pocas palabras,
aunque de todos, son mías.

PERO que nadie se engañe.
Aunque andaluz, yo soy copla,
soy viento de cualquier parte.

BUSCAR lo claro es tener
el perfil siempre dispuesto
a ver el amanecer.

EN tres versos solamente
cabe la bala que a un hombre
puede partirle la frente.

RAFAEL ALBERTI